

# CRONICAS Y DOCUMENTACION

## EL PARLAMENTO BRITANICO EN 1980

Por GEOFFREY K. ROBERTS

### GOBIERNO Y OPOSICION

El segundo año de la legislatura habitual de cuatro o cinco, suele ser el más difícil y también el más interesante desde el punto de vista de los problemas planteados. Se ha despejado la euforia de la victoria electoral; la oposición ha acabado por resignarse a la derrota en las elecciones pasadas y los ministros tienen que completar las partes necesarias, aunque impopulares de los programas con tiempo suficiente antes de las elecciones próximas.

El Gobierno conservador de la señora Thatcher con el apoyo de su sólida mayoría en la Cámara, comenzó el año con algo de desventaja en popularidad en relación con la oposición laborista: la encuesta Gallup de enero confirmaba que, caso de realizarse en ese momento las elecciones, el 45 por 100 de los electores votarían a los laboristas, el 36 por 100 a los conservadores y el 16 por 100 a los liberales. Para consuelo de los conservadores, la encuesta mostraba que los electores pensaban que los conservadores tenían mejores dirigentes y un conjunto de medidas políticas mejor que el Partido Laborista (1). A pesar de que se produjo un descenso en la ventaja que llevaba el Partido Laborista en las encuestas de opinión, reducida finalmente a un 4,5 por 100 en febrero, y a pesar también de una campaña de publicidad destinada a demostrar que el Gobierno estaba resolviendo el problema de la inflación, la popularidad de los conservadores continuó descendiendo a lo largo de todo el año. En unas elecciones parciales en Southend East en marzo, se produjo una «oscilación» (*swing*)

---

(1) *Daily Telegraph*, 17 de enero de 1980.

hacia el laborismo de un 13 por 100, si bien los conservadores consiguieron retener el escaño. En esta ocasión regresó al Parlamento el señor Teddie Taylor, el único conservador importante que había perdido su escaño en las elecciones legislativas de 1979 (2). La encuesta Gallup en marzo mostraba una ventaja a favor del laborismo del 12,5 por 100. El rechazo por parte del público del «día de acción», organizado por el Partido Laborista y los sindicatos como una jornada de protesta y huelgas contra la política económica del Gobierno, redujo esta ventaja al 4,5 por 100 en mayo (3). Las elecciones municipales en mayo mostraron una oscilación del 5 por 100 a favor del laborismo; un resultado muy satisfactorio para el Gobierno dadas las circunstancias. Pero el aumento en las cifras de parados, las subidas de precios en las industrias de intervención estatal y otro tipo de problemas fueron aumentando la impopularidad del Gobierno. El Partido Laborista consiguió mantener el escaño de Glasgow central (que tiene el cuerpo electoral más reducido del país), mientras que los candidatos liberal y conservador recibían un número de votos humillantemente bajo (4). A fines de año las encuestas de opinión reflejaban una ventaja del laborismo entre el 12 y el 24 por 100 (5).

Pero mientras que el Partido Laborista recibía indirectamente el apoyo de la impopularidad creciente del Gobierno, así como de la gran cantidad de electores que pensaban que la primera ministra no estaba haciendo una buena tarea como dirigente, su propia situación iba agravándose por otro lado. El partido no conseguía adaptarse de modo eficaz a su función de partido de la oposición. Un diputado conservador escribía en un artículo en el periódico que la oposición estaba «calma en un mar de silencio», e informaba de que en el momento en que se discutió la crisis del acero en la Cámara de los Comunes, solamente había 50 diputados laboristas presentes (6). También la situación económica del partido laborista era preocupante. Mientras los conservadores obtienen solamente el 20 por 100 de sus

---

(2) Porcentajes de partidos (entre paréntesis los de las elecciones generales): Conservadores, 36,8 (56,1); laboristas, 35,6 (29,1); liberales, 25,1 (13,1). Oscilación al laborismo, 12,9 por 100. Mayoría conservadora, 430.

(3) La misma encuesta mostró la oposición pública al «día de acción». El 77 por 100 pensó que no estaba justificado (incluyendo el 75 por 100 de sindicalistas), y sólo el 16 por 100 pensó que estaba justificado. *Daily Telegraph*, de 22 de mayo de 1980.

(4) Porcentajes de los partidos (entre paréntesis los de las elecciones generales): Laboristas, 60,8 (72,5); Partido Nacionalista Escocés, 26,3 (11,1); Conservadores, 8,8 (16,4). Participación electoral, 42,8 (59,5) y mayoría laborista, 2,780.

(5) *Daily Telegraph*, 19 de diciembre de 1980.

(6) *Daily Telegraph*, 24 de enero de 1980.

ingresos de los donativos de la industria, el Partido Laborista depende de los sindicatos en un 50 por 100 de sus ingresos por lo menos (7). El partido organizó una comisión de investigación para estudiar asuntos organizativos y financieros. El informe de esta comisión mostró que el partido carece de reservas financieras, tiene un proceso de endeudamiento creciente y sus ingresos son inadecuados; en consecuencia, proponía un aumento en las cuotas de los miembros, la implantación de suscripciones por afiliación y presentaba propuestas para que se implantara la financiación pública de los partidos políticos (8). Las diferencias ideológicas dentro del partido fueron empeorando a lo largo del año a medida que los izquierdistas parecían conseguir el control de una cantidad cada vez mayor de organizaciones partidistas locales así como de las delegaciones sindicales al Congreso del partido, y a medida también que fue haciéndose más controvertida la cuestión del método para elegir al jefe del partido. La dimisión del señor Callaghan como jefe del partido en octubre, obligaba que su sucesor fuera elegido de acuerdo con las normas existentes: esto es, por los votos de la fracción parlamentaria del Partido Laborista solamente (aunque algunos diputados de la izquierda preferían posponer la elección hasta que pudieran aprobarse y aplicarse normas nuevas de elección). Rápidamente se presentaron tres candidatos a la elección: Denis Healey (de quien muchos pensaban que era el sucesor «natural» del señor Callaghan), John Silkin y Peter Shore. Finalmente se pudo convencer a Michael Foot, un izquierdista al igual que el señor Silkin y el señor Shore, para que se presentara a las elecciones, pues parecía que era el único que podía impedir una fácil victoria por parte del señor Healey, un derechista; aunque solamente alcanzó el segundo puesto en la primera vuelta, en la segunda vuelta el señor Foot consiguió los votos suplementarios necesarios para derrotar al señor Healey y convertirse en el jefe del partido y, quizá, en el próximo primer ministro laborista.

	<i>Primera vuelta (9)</i>	<i>Segunda vuelta</i>
Foot ... ..	83	139
Healey ... ..	112	129
Silkin ... ..	38	—
Shore ... ..	28	—

(7) *House of Commons Parliamentary Debates* (Hansard), 3 de marzo de 1980. Columna 91.

(8) *Daily Telegraph*, 17 de julio de 1980.

(9) Era precisa la mayoría absoluta en la primera vuelta para ganar.

El señor Healey consiguió el cargo de vicejefe del partido y después se realizaron elecciones para componer el «Gobierno en la sombra»: esto es, aquellos diputados de la fracción laborista en la Cámara de los Comunes, en quienes recae la responsabilidad especial para defender los puntos de vista del partido en asuntos como la defensa, los servicios sociales, la economía o los asuntos de Irlanda del Norte. El «centro» y la «derecha» del partido obtuvieron la mayoría de estos puestos; el señor Benn, un conocido laborista del ala izquierda, no triunfó en estas elecciones, aunque tiene una gran popularidad entre los miembros del partido y de los sindicatos fuera del Parlamento.

Las diferencias dentro del partido desbordaron los límites parlamentarios. Muchos miembros de la derecha laborista constituyeron una «alianza socialdemócrata» amenazando con presentar candidatos alternativos en las circunscripciones en las cuales los izquierdistas, al tomar el control de las organizaciones locales del partido, habían seleccionado candidatos del ala izquierda al Parlamento. El Partido Laborista prohibió la formación de esta alianza socialdemócrata, requiriendo a sus partidarios para que la abandonen o acepten la exclusión como miembros del Partido Laborista. Este acontecimiento dio nuevo impulso a la vieja idea de que Roy Jenkins, un ex ministro laborista y actual presidente de la Comisión Europea en Bruselas, a punto de retirarse, debería formar un nuevo partido centrista para los simpatizantes laboristas defraudados. Este partido nuevo habría de incluir a los miembros de la alianza socialdemócrata, así como a aquellos diputados laboristas y simpatizantes que estuvieran preocupados con los cambios que se habían producido en el partido. Asimismo, un nuevo partido de centro actuaría en estrecha colaboración con el Partido Liberal. En el Congreso de septiembre del Partido Liberal se realizó una reunión «informal» en la cual el profesor David Marquand (un ex diputado laborista y colaborador estrecho del señor Jenkins) presentó la idea de esta cooperación a un público interesado, obteniendo bastante publicidad por ello (10). La evolución posterior estaba pendiente del resultado de un Congreso extraordinario del Partido Laborista en enero de 1981, en el cual se habría de decidir un sistema nuevo de elección del jefe laborista con el cual se pondría fin al derecho exclusivo de los diputados laboristas de elegir al jefe.

---

(10) *The Economist*, 13 de septiembre de 1980.

## EL CALENDARIO LEGISLATIVO

La cuestión más importante de la que se ocupó la Cámara de los Comunes en 1980 fue la economía. Gran Bretaña se encontraba en medio de una recesión, junto con las demás economías occidentales; el paro aumentaba rápidamente, alcanzando el nivel de dos millones en agosto (8 por 100 de la población activa), y mostraba signos de aumentar aún más al año siguiente; el vigor de la libra esterlina, si bien abarataba las importaciones, constituía un gran inconveniente para las industrias exportadoras; las tasas de interés continuaban siendo elevadas y el gasto público no estaba controlado.

La política del Gobierno se orientaba por la idea de dejar a las fuerzas del mercado que determinaran los salarios, los precios, la producción e incluso la estructura de la industria. El Gobierno pretendía controlar su propio gasto, sus ingresos por créditos, así como los salarios pagados a sus propios funcionarios. Pero la industria privada habría de afrontar la competencia sin los subsidios y la protección estatal, proporcionados por los gobiernos del pasado, tanto laboristas como conservadores. El control de la inflación habría de conseguirse mediante una fiscalización estricta del flujo monetario. En la realidad, sin embargo, el Gobierno se vio obligado a modificar sus planes debido a tres factores. En primer lugar, no pudo suprimir, ni siquiera reducir apreciablemente, los millones de libras precisos para pagar por los déficit de la industria nacionalizada, el acero, la British Leyland (los fabricantes de automóviles), el ferrocarril y otras industrias estatales. Tampoco pudo controlar el gasto del gobierno municipal, cuyos aumentos pudieron haberse financiado mediante impuestos sobre la propiedad. Tampoco pudo evitar un nivel elevado de gastos en el subsidio de paro y otros servicios sociales durante la recesión.

A lo largo del año el Gobierno tuvo que hacer frente a una serie de crisis parlamentarias. Ante una huelga de la siderurgia en enero, el Gobierno respondió, de modo inequívoco, que no volvería a utilizar el dinero de los contribuyentes para seguir financiando empresas siderúrgicas no rentables o aumentos salariales no justificados. Finalmente la huelga terminó de un modo insatisfactorio. La industria seguía siendo deficitaria; se cerraron algunas fábricas siderúrgicas y muchos clientes recurrieron a proveedores extranjeros debido a la interrupción del suministro durante la huelga. Y lo que, desde luego, no ayudó a resolver el problema fue el nombramiento de un nuevo presidente de la British Steel Corporation, sir Ian McGregor, con un salario inusitadamente elevado (11).

---

(11) Parte de esta elevada suma era una compensación que había de pagarse a sus patronos anteriores.

Otro problema económico importante resultó ser el de los costos financieros de la afiliación a la Comunidad Europea. El Gobierno británico tuvo que sostener conversaciones, a veces tirantes, con los jefes de los otros Gobiernos, en un intento de reducir la aportación neta de Gran Bretaña al Mercado Común (que era la aportación más elevada de un solo país procedente, sin embargo, de uno de los más pobres) y de realizar una reforma permanente de la política comunitaria agrícola, excesivamente cara y contraria a los intereses británicos. En este tema, la señora Thatcher tenía el apoyo de la oposición; es más, el señor Callaghan, el Jefe laborista, llegó a proponer que Gran Bretaña retuviera los pagos debidos a la Comunidad hasta que se hubiera encontrado una solución más justa. En junio se había llegado a una solución intermedia aceptable para Gran Bretaña y a final de año se había reducido sustancialmente esta fuente de gasto público (12).

A fines de marzo los presupuestos no produjeron sorpresa alguna; seguían mostrando la misma estrategia de austeridad, combatiendo la inflación por todos los medios y tratando de controlar el gasto público. Estos presupuestos incluían, por primera vez en la historia, predicciones en cuanto al gasto y al ingreso públicos, lo que permitía compararlos. A la vista de esto, mantener la crítica al sistema fiscal, por ejemplo, equivaldría a verse obligado a identificar las restricciones del gasto o a optar claramente por la inflación, aumentando el crédito gubernativo o el flujo monetario. Acompañaba al presupuesto un plan financiero de medio alcance de cuatro años (13), basado en una serie de factores que el Gobierno esperaba poder controlar, con intención de dar confianza a la industria para que actuara de acuerdo con el Gobierno (14). Por primera vez también se redujeron los pagos de la seguridad social a las familias de los trabajadores huelguistas (en el entendimiento de que los sindicatos contribuirían con una paga de huelga) y las rentas de las pensiones de vejez se aumentaron en una tasa inferior a la de la inflación. En cuanto a su aspecto positivo, el presupuesto ofrecía reducciones fiscales y otros incentivos a las pequeñas empresas, en la esperanza de que expandieran sus negocios y emplearan más gente.

El deterioro progresivo de la economía implicó que el ministro de Hacienda, sir Geoffrey Howe, se viera obligado a aplicar otra serie de medidas financieras en noviembre, incluyendo una reducción del gasto previsto en

---

(12) *Daily Telegraph*, 3 y 4 de junio de 1980; *The Economist*, 7 de junio de 1980.

(13) Esto trataba de ser análogo al plan financiero alemán a medio plazo aceptado en 1967.

(14) *Daily Telegraph*, 28 de marzo de 1980.

la defensa, un aumento de las aportaciones por parte de los empleados a la seguridad social, mayores reducciones en el gasto del gobierno municipal y aumentos controvertidos en las rentas hipotecarias de las viviendas públicas (véase posteriormente). A fines de año el Gobierno anunció que continuaba decidido a seguir con su estrategia monetarista que había triunfado en la reducción de la inflación, pero había fracasado al no detener el deterioro de la producción industrial y el aumento del paro (15).

Los ataques de la oposición a la política económica del Gobierno chocaron de continuo con la sólida mayoría conservadora en la Cámara de los Comunes. Esta mayoría derrotó por un margen de 58 y 52 votos, respectivamente, dos mociones que se presentaron en julio atacando la estrategia económica del Gobierno, así como su responsabilidad por el paro (16). Una situación más delicada para el Gobierno se produjo cuando hubo una especie de «rebelión» de los diputados de a pie entre sus propias filas, con motivo del establecimiento de un precio que habían de pagar los padres para transporte escolar (17). Esta medida hubiera sido indudablemente muy impopular en las zonas rústicas, donde los niños, a veces, tienen que viajar mucho para llegar hasta la escuela y que están representadas, fundamentalmente, por diputados conservadores. La mayoría del Gobierno descendió a 23 en lo relativo a este proyecto, y cuando la Cámara de los Lores lo rechazó de nuevo (debido también a que los conservadores votaron en contra), el Gobierno decidió abandonar la idea. La oposición intentó utilizar una táctica extraparlamentaria para dar publicidad a sus propias exigencias. Particularmente el Congreso de los sindicatos (apoyado por el Partido Laborista) convocó un «día de acción», el 14 de mayo, que resultó ser un fracaso. A las reuniones y a las manifestaciones únicamente acudieron algunos trabajadores y no los miles de ellos que se esperaban. Ciertamente, los periódicos no se publicaron y los servicios ferroviarios de las líneas principales no funcionaron, pero la mayoría de las empresas informó de una asistencia habitual de los trabajadores. Lord Hailsham, el canciller, manifestó que el fracaso del «día de acción» es «la mejor arma de propaganda que los conservadores hemos tenido en los últimos treinta años» (18).

Además de la política económica, la atención del Parlamento se concentró fundamentalmente en los asuntos exteriores. La invasión rusa de

---

(15) *House of Commons Parliamentary Debates* (Hansard), 11 de diciembre de 1980. Columnas 1606-08.

(16) *Daily Telegraph*, 11 y 15 de julio de 1980.

(17) En este momento los costos del transporte eran a cargo de las delegaciones locales de educación, en viajes superiores a tres millas.

(18) *Daily Telegraph*, 15 de mayo de 1980.

Afganistán el día de Año Nuevo confirmó que la distensión ya no era un procedimiento adecuado. La primera ministra subrayó, de inmediato, su apoyo a las medidas adoptadas por el Presidente Carter contra los rusos. En la Cámara de los Lores (que se ha convertido en el foro principal para las discusiones sobre política internacional debido a que el ministro de Asuntos Exteriores, lord Carrington, es un par de Inglaterra), este ministro sostuvo que Afganistán era un reto para comprobar la decisión de Occidente, como en el pasado lo fue Berlín (19). El Gobierno decidió imponer restricciones comerciales, reducir las relaciones militares y culturales y recomendar fervientemente a los atletas británicos que boicoteasen los Juegos Olímpicos de Moscú. El ex primer ministro, señor Heath, se opuso al *boicot* olímpico, pero la señora Thatcher subrayó que la distensión era algo indivisible (20). En un debate posterior acerca del problema del *boicot*, la recomendación del Gobierno consiguió una mayoría de 168 votos, aunque algunos conservadores votaron en contra. (A pesar de que la presión del Gobierno fue muy fuerte para tratar de convencer a los atletas de que no fueran a Moscú, las instituciones organizativas de la mayoría de los deportes que participaban decidieron ignorar la recomendación gubernativa, a diferencia de los atletas de los Estados Unidos y de la República Federal Alemana, así como de otros muchos países no comunistas.)

Además del tema económico (véase anteriormente), otros aspectos de la Comunidad Económica Europea ocuparon la atención del Parlamento. La cuestión de la política pesquera del Mercado Común siguió sin resolverse hasta fines de año, con gran desesperación de los pescadores de bajura de todo el Reino Unido. Los barcos franceses bloquearon los puertos de Francia e impidieron que los usaran los *ferrys* de vacaciones. Francia siguió oponiéndose asimismo a la importación de cordero británico. Todos estos problemas impulsaron al Gobierno a acusar a Francia de no respetar las normas de la Comunidad, incluso aunque ésta acusaba a Gran Bretaña de tratar de romper las mismas normas con el fin de conseguir beneficios financieros. Un diputado laborista del ala izquierda, conocido por su oposición a la participación británica a la Comunidad Europea, trató de conseguir que la Cámara de los Comunes convocara un nuevo referéndum sobre el tema de la pertenencia británica al Mercado Común, pero no lo consiguió. No obstante, el Partido Laborista, en su Congreso anual, decidió retirarse de la Comunidad Europea si el laborismo volvía a alcanzar el poder.

---

(19) *Daily Telegraph*, 7 de febrero de 1980.

(20) *Daily Telegraph*, 29 de enero de 1980.



En relación con Irlanda del Norte se hicieron pocos adelantos. La propuesta del Gobierno de resucitar una asamblea legislativa electiva de la provincia —pero con mecanismos de seguridad implícitos para la minoría católica— fue rechazada por los unionistas del Ulster. Debe recordarse que la aceptación de los unionistas es imprescindible para que esta medida tenga éxito. A final de año la señora Thatcher se reunió con el señor Haughey, primer ministro de la República irlandesa y anunció que en el futuro se celebrarían otras reuniones, pero no se facilitó ningún comunicado claro sobre el resultado de las conversaciones en la Cámara de los Comunes. El reverendo Ian Paisley y sus partidarios unionistas radicales temían que estas conversaciones fueran los preliminares para conseguir una integración forzosa de Irlanda del Norte en algún tipo de federación irlandesa. El tema potencialmente más explosivo de la política de Irlanda del Norte fue la huelga de hambre realizada por los prisioneros en la prisión de Maze, de Belfast, para tratar de conseguir el *status* de «prisionero político». Estos prisioneros venían realizando durante bastante tiempo una campaña de «protestas sucias», negándose a vestir los uniformes de la prisión y manchando sus celdas con excrementos. La huelga de hambre se terminó repentinamente con uno de sus participantes peligrosamente cercano a la muerte por inanición. El Gobierno se había negado a hacer ningún tipo de concesión. Y la condena de la acción de los prisioneros realizada por figuras políticas católicas importantes en Irlanda del Norte, tal como John Hume, así como la falta de simpatía procedente de los políticos de la República Irlandesa, convenció quizá a los prisioneros de que con su táctica no conseguirían ganar concesión alguna (21).

También se plantearon algunos otros problemas que de cuando en cuando avivaron la vida del Parlamento. Importante era la política energética; el Gobierno aumentó los precios del gas, con el fin de ahorrar energía e igualar los precios de los fuels de la competencia. Se gravó con nuevos impuestos la industria petrolífera. La producción de petróleo del Mar del Norte, superior a la esperada, mantuvo elevado el valor de la libra en el mercado internacional, por cuanto que el precio mundial del petróleo continuó incrementándose. El Gobierno presentó un proyecto de ley de empleo con el fin de asentar sobre mejores bases jurídicas las relaciones laborales, y regulando asuntos conflictivos como la formación de piquetes, los acuerdos de afiliación obligatoria a los sindicatos y las huelgas. Tanto el partido laborista como los sindicatos, atacaron fuertemente este proyecto, pero también lo hicieron algunos diputados conservadores de la Cámara de los Co-

---

(21) *The Economist*, 27 de diciembre de 1980.

munes debido a que el proyecto confía excesivamente en formas de acuerdo voluntaria y no prohíbe la filiación forzosa a los sindicatos (22). No hay duda de que los debates sobre este proyecto de ley en 1981 habrán de ser largos y difíciles, con lo que se reanimarán los recuerdos de otros intentos conservadores anteriores de someter a los sindicatos a reglamentación jurídica. La proposición de ley más conocida fue la presentada por el señor John Corrie (23), la de reforma del aborto, que trataba de restringir las circunstancias en las cuales se puede abortar legalmente. La proposición de ley levantó una ola de pasiones tanto en favor como en contra; ambas partes hicieron un amplio uso de las marchas, los anuncios en los periódicos, los panfletos y otros medios de publicidad. En febrero hubo que expulsar de la tribuna de público a algunas mujeres que protestaban en contra de la proposición de ley (24). Finalmente la proposición de ley no tuvo la mayoría necesaria, en parte debido a que sus patrocinadores no estaban dispuestos a llegar a soluciones de compromiso en los puntos principales.

#### EL PROCEDIMIENTO PARLAMENTARIO. LA REGLAS DEL JUEGO

La eficacia y el estilo del Parlamento dependen en gran medida de su procedimiento y de su organización. En 1980 no se hicieron reformas importantes en lo relativo a la organización parlamentaria. Un intento simbólico realizado por un diputado laborista de presentar una proposición de ley para abolir la segunda Cámara, fracasó, pero, no obstante, fue un recordatorio general de que éste es un tema que continúa siendo controvertido (25). En diciembre se aprobó un proyecto de ley para acelerar el proceso de revisión de los límites de las circunscripciones, de forma que se puedan corregir con la antelación suficiente antes de las próximas elecciones generales. Desde luego la situación era grave: desde la última reforma, realizada a comienzo de los años de 1970, once circunscripciones habían sobrepasado los 100.000 electores, mientras que catorce tenían menos de 40.000 y éstas se encontraban, sobre todo, en zonas urbanas centrales generalmente dominadas por los laboristas. En consecuencia, es probable que la revisión beneficiara a los conservadores. La oposición laborista, sin duda, tratará de

(22) *Daily Telegraph*, 14 de noviembre de 1980.

(23) Las proposiciones de ley presentadas por los diputados aislados en función de su oportunidad son las presentadas por los diputados que no tienen cargos de gobierno, o que no son miembros importantes de la oposición.

(24) *Daily Telegraph*, 9 de febrero de 1980.

(25) *Daily Telegraph*, 7 de mayo de 1980.

retrasar esta reforma sosteniendo que el Gobierno está *gerrymandering* los límites en su propio beneficio. Sin embargo, la declaración realizada por un ex ministro laborista de que su partido hizo exactamente lo mismo cuando se encontró en el poder, hará difícil que el Partido Laborista pueda quejarse fundadamente (26).

Se anunciaron, asimismo, diversas medidas referentes a diversas retribuciones y a las condiciones de los diputados. Estas medidas incluían la del pago de un año de salario a los diputados que hayan perdido sus escaños en las elecciones, o que los hayan perdido a causa de la reforma de los límites de las circunscripciones. Con el fin de evitar los conflictos que, en el pasado, han solido suscitar los aumentos salariales de los diputados, el Gobierno anunció que pretendía hacer una revisión anual de dichos salarios por medio de una comisión independiente comprometiéndose a aplicar las recomendaciones de tal comisión en circunstancias normales. El Gobierno rechazó algunas propuestas de establecer un sistema salarial vinculado al índice del coste de vida, o un salario vinculado a las escalas retributivas de la función pública (27). Estas subidas formaban parte del aumento de costos financieros de la administración parlamentaria: en diciembre se anunció que los costos administrativos de la Cámara de los Comunes se habían duplicado en el período de dos años, debido a los aumentos salariales, los incrementos en el franqueo de la correspondencia y otros servicios, así como los costos de seleccionar nuevo personal para las comisiones especiales nuevas (28).

Estas comisiones especiales han sido la innovación de procedimiento más importante desde el fin de la segunda guerra mundial. Las comisiones ofrecen a los diputados de menos importancia una oportunidad para estar en contacto estrecho con los aspectos especializados de la política; proporcionan igualmente, otro instrumento de control parlamentario del Gobierno; ofrecen también a los jóvenes licenciados una oportunidad para avanzar en su carrera política realizando las funciones de ayudantes de investigación, y, finalmente, afirman la independencia de los diputados frente al control partidista desde el momento en que los directivos de los partidos parlamentarios no han podido conseguir que se atribuyan los puestos en las comisiones por medio de las instancias de los aparatos de los partidos (29). En

---

(26) RICHARD CROSSMAN: *The Diaries of Gabinet Minister*, vol. III (Londres: Hamish Hamilton & Jonathan Cape, 1977), págs. 516, 558.

(27) *Daily Telegraph*, 5 de marzo de 1980.

(28) Véase GEOFFREY K. ROBERTS: «El Parlamento británico en 1979», en *Revista de Estudios Políticos*, 1980, núm. 13, págs. 241-242.

(29) *The Economist*, 3 de mayo, 9 de agosto de 1980.

concreto, las comisiones han conseguido cuestionar con cierto éxito el poder del Ministerio de Hacienda para decidir de modo independiente la política económica. La comisión especial de Hacienda, en particular, ha sido de gran utilidad para la Cámara de los Comunes, fiscalizando las previsiones económicas, requiriendo a los ministros para que las justifiquen, criticando los efectos de las decisiones políticas y sometiendo a examen crítico los dogmas económicos de Hacienda. «Durante años el Parlamento se ha encontrado inerte en manos del Ministerio de Hacienda, y es bueno ver que la balanza se inclina ahora del otro lado», escribía el *Economist* (30). El sistema, sin embargo, ha sido criticado desde varios puntos de vista: se ha acusado a los miembros de las comisiones de no asistir a los plenos de la Cámara durante los debates, de ocupar innecesariamente el valioso tiempo de los ministros, de no investigar suficientemente en los asuntos importantes. También se produjeron algunos problemas logísticos: no se contaba con los sitios adecuados para realizar las reuniones de las comisiones; los conservadores, en concreto, tuvieron dificultades para contar con un número suficiente de diputados por cada comisión y, al mismo tiempo, mantener las mayorías necesarias en las reuniones de los plenos para rechazar cualquier tipo de ataque repentino de la oposición (31). Pero el ánimo general era creer que las comisiones constituían un experimento destinado al éxito. Es más, todavía están considerándose otras reformas que buscan ampliar el poder de los diputados para fiscalizar la legislación de la Comunidad Europea, para examinar el gasto público y para discutir las propuestas gubernativas (32). Otros cambios de procedimiento que pueden adoptarse en breve, incluyen la restricción del tiempo del uso de la palabra en «la segunda lectura» de una propuesta de ley hasta un máximo de diez minutos y la convocatoria de sesiones el viernes por la mañana en la Cámara de los Comunes, para que los diputados puedan salir relativamente temprano hacia sus circunscripciones durante los fines de semana (33).

Pero el episodio del año parlamentario que perdurará durante más tiempo en el recuerdo, fue el tumulto organizado hacia el final del período de sesiones por varios diputados laboristas de la Cámara de los Comunes. Un anuncio ministerial escrito en el sentido de que se aumentarían las amortizaciones hipotecarias de las viviendas de protección oficial se presentó demasiado tarde para que pudiera debatirse antes del término oficial

---

(30) 20 de diciembre de 1980.

(31) *Daily Telegraph*, 18 de enero de 1980.

(32) *Sunday Times*, 27 de abril de 1980.

(33) *The Economist*, 9 de agosto de 1980.

del período de sesiones. Algunos diputados laboristas impidieron por la fuerza física la entrada en la Cámara del mensajero real («vara negra», por la vara que siempre lleva cuando está desempeñando el cargo); los partidos intercambiaron insultos, y el Gobierno retiró de momento su propuesta. Todo este asunto ha sufrido un amplio tratamiento crítico en la prensa, y se ha considerado como una primera prueba de la incapacidad del señor Foot, el nuevo jefe electo del laborismo, para controlar a su fracción parlamentaria (34).

#### CONCLUSION

En el mes de noviembre el Parlamento dio por terminado uno de sus períodos de sesiones más largo y más atareado desde hace más de treinta años. En realidad había sido continuación del electo en las elecciones generales de marzo de 1979, en lugar del habitual período de doce meses de sesiones. Se aprobaron setenta proyectos de ley del Gobierno, esto es, tres cuartos de lo que el Gobierno había previsto; además de esto, se aprobaron once proposiciones de ley presentadas por los diputados, aunque no aquellas que habían recibido mayor publicidad relativas a la ley de reforma del aborto o a la utilización obligatoria de los cinturones de seguridad en los coches.

Ningún partido parece abrigar esperanzas en relación con el período de sesiones de 1981. El Partido Laborista está cada vez más dividido, dominado por su fracción izquierdista, lo cual significa que si se funda un nuevo partido de centro, el laborismo puede tener escasas posibilidades de ganar las siguientes elecciones generales. Los liberales no han encontrado tampoco muchos estímulos; no han conseguido ningún éxito notable en elección parcial ninguna y la política propugnada por el partido no ha recibido mucha publicidad, debido a la importancia alcanzada por los conflictos entre el «socialismo» y el «monetarismo». Los conservadores, aunque se encuentran seguros en el poder con una mayoría saneada, han de reconocer que el tiempo está pasando y las próximas elecciones generales van acercándose sin que se vean señales de que su política económica está teniendo éxito excepto en la reducción de la tasa de inflación y en la reducción de la tasa de aumentos salariales. El nombramiento en diciembre del profesor Alan Waters como asesor económico de la primera ministra, con un salario más elevado que el de la propia primera ministra, ha de considerarse bien como

---

(34) *Sunday Times*, 16 de noviembre de 1980.

parte de un «proceso de aprendizaje» del Gobierno en sus esfuerzos por enderezar su política, o bien como una apuesta desesperada en el sentido de demostrar que se pueden aplicar cambios en la política económica basados en los consejos académicos, a tiempo para conseguir evitar la decadencia económica de Gran Bretaña antes de las próximas elecciones generales.

(Traducción de RAMÓN GARCÍA COTARELO)